



“Biodiversidad y paisajes de Coquimbo: valorando la fauna nativa terrestre en el turismo”

Mara Espinosa.
Universidad Adolfo Ibáñez-Instituto de Ecología y Biodiversidad.
[Charla en YouTube](#)

Proyecto “Fortaleciendo el Turismo desde la Identidad basada en la Naturaleza”, ejecutado por el Centro de Estudios Avanzados en Zonas Áridas (CEAZA) y el Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB), financiado por el Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC) del Gobierno Regional de Coquimbo.

Puntos clave de la sesión:

- Biodiversidad en Coquimbo
- Clasificación de especies y estado de conservación
- Fauna nativa:
 - Anfibios y reptiles
 - Aves
 - Mamíferos
- Conservación y turismo
- Consideraciones

Biodiversidad en Coquimbo

Durante muchas décadas, las personas han mantenido una sensación de desconexión respecto a los recursos naturales y la naturaleza. Aunque siempre han utilizado estos recursos para su supervivencia, solo en las últimas décadas se ha comenzado a tomar conciencia de que los seres humanos son un elemento más dentro de los ecosistemas naturales. Esto resalta la importancia de conocer, manejar y conservar los recursos naturales, que son parte esencial de la vida en el planeta.

Es importante reconocer la diversidad faunística terrestre de la región y su papel en el funcionamiento de los ecosistemas. Para ello, manejar algunos conceptos generales permite comprender mejor este tema. La biodiversidad genética, que corresponde a la variación de información genética en los organismos, es crucial porque constituye la herencia de conocimiento que permite a las especies adaptarse exitosamente a los cambios ambientales.





Por otro lado, la biodiversidad de especies incluye toda la variedad de organismos diferentes que existen en los ecosistemas, mientras que la biodiversidad de ecosistemas se refiere a la diversidad de hábitats y sistemas ecológicos que agrupan comunidades de especies.

La región de Coquimbo destaca en su particular organización geográfica en comparación con el resto del país. Se caracteriza por un clima mediterráneo que transita hacia el desierto más árido del mundo, el de Atacama. Además, su geografía y ecosistemas están marcados por la influencia de los valles transversales del Limarí, Elqui y Choapa, los cuales tienen un impacto en la distribución de la fauna y la vegetación locales.

Clasificación de especies y estado de conservación

Las especies nativas son aquellas que viven de forma natural en una región, como las aves migratorias que llegan a Chile de manera natural, o especies que están distribuidas en Sudamérica o a nivel global. En cambio, las especies endémicas son aquellas que habitan exclusivamente en Chile y no se encuentran en ninguna otra parte del mundo. Muchas de estas son específicas de la región de Coquimbo. Por otra parte, las especies exóticas son aquellas que no están presentes de forma natural en el país y suelen haber llegado por actividades humanas, como el transporte marítimo o la introducción con fines económicos. En muchos casos, se convierten en plagas al competir con las especies nativas y endémicas. Una categoría especialmente problemática son las especies exóticas invasoras, que se adaptan rápidamente a las nuevas condiciones ambientales y carecen de depredadores naturales, lo que genera un fuerte impacto en los ecosistemas locales.

Asimismo, la conservación de las especies es evaluada por organismos nacionales e internacionales dedicados a la conservación y al monitoreo de las poblaciones naturales, como la labor de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza), que, a través de la *Lista Roja*, clasifica a las especies en diferentes categorías de conservación, desde “preocupación menor” hasta “extinto”. Estas categorías permiten identificar las especies que requieren mayor atención, como aquellas clasificadas como vulnerables, amenazadas o en peligro, y establecer prioridades para su protección. También hay especies de las cuales no se tiene suficiente información, lo que





subraya la necesidad de investigaciones más profundas para comprender su situación. Es importante reconocer y valorar la biodiversidad local, así como la necesidad de adoptar medidas concretas para conservar las especies y ecosistemas que forman parte del patrimonio natural de la región.

A nivel nacional, Chile ha desarrollado un Reglamento de Clasificación de Especies según su estado de conservación, el cual se alinea estrechamente con la Lista Roja de Especies Amenazadas de la UICN. Sin embargo, es común encontrar discrepancias entre ambos sistemas, aunque estas suelen orientarse hacia un fortalecimiento del grado de amenaza, permitiendo que las medidas de conservación sean más oportunas y efectivas.

Fauna nativa

Anfibios y reptiles

En Chile, las especies que se clasifican como anfibios están únicamente presentes en el orden Anura, que incluye a sapos y ranas. Estos animales se caracterizan por tener una piel glandular y delgada, sin barreras que eviten la pérdida de agua, lo que los hace dependientes de hábitats húmedos. Además, su piel puede producir veneno como mecanismo de defensa. El término “anfibios” alude a su ciclo de vida, que transcurre entre el medio acuático, en las fases de huevos y larvas, y el terrestre, en sus etapas juveniles y adultas.

Entre las especies más destacadas, se encuentra la rana chilena, el anfibio más grande de Chile y uno de los mayores de Sudamérica. Su distribución está restringida a hábitats específicos, principalmente zonas húmedas, con charcos, donde se reproduce y pone sus huevos. Es carnívora oportunista, se alimenta de insectos, arañas e incluso otras ranas y presenta actividad nocturna. Se adapta a las zonas secas y durante estos periodos, entra en un estado de invernación hasta que las lluvias reactivan su actividad.

Otro anfibio es el sapito de cuatro ojos, llamado así por las manchas en su parte dorsal que simulan ojos adicionales, lo que les otorga una ventaja frente a los depredadores al parecer más grande y amenazante. Se mantienen cerca de hábitats húmedos debido a que no pueden regular su temperatura corporal de manera interna. En su lugar, dependen de la temperatura del medio ambiente. Por esta razón, buscan evitar la pérdida de temperatura





causada por la exposición directa al sol. Esta especie nativa de Chile está clasificada como casi amenazada. También está la *Rhinella espinulosa*, que también es nativa, pero tiene una distribución más amplia, abarcando Chile, Argentina y Bolivia, y se encuentra en la categoría de preocupación menor debido a sus grandes poblaciones.

En Coquimbo se encuentran además el sapo de rulo (*Rhinella arunco*) y el sapo de Atacama (*Rhinella atacamensis*), ambos endémicos de Chile y clasificados como vulnerables debido a la pérdida de hábitat. Estas especies poseen piel rugosa con espinas y gránulos que producen veneno para disuadir a los depredadores y camuflarse, además de ayudarles a retener agua en ambientes áridos.

En cuanto a los reptiles, estos pertenecen a la clase Reptilia y en Chile están presentes las órdenes Squamata (lagartos y serpientes) y Testudines (tortugas). Los reptiles han evolucionado para tener una piel gruesa, seca e impermeable, lo que les permite habitar zonas más secas, a diferencia de los anfibios, que dependen de ambientes húmedos. Además, pueden ser ovíparos (ponedores de huevos) o vivíparos (dadores de crías vivas).

Entre las especies relevantes se encuentra el lagarto de la isla Chungungo, una especie endémica cuya distribución está restringida a esta isla. Clasificada en peligro crítico, es mediana en tamaño y está adaptada a zonas áridas gracias a mecanismos que le permiten conservar la humedad. Su comportamiento está diseñado para minimizar la exposición al sol y evitar la pérdida de agua. Otra especie destacada es el lagarto de Lawrence Müller, también nativo de Chile y en peligro crítico. Este reptil habita ambientes rocosos, donde regula su temperatura mediante la exposición al sol y pone sus huevos entre las rocas.

En la región de Coquimbo se encuentran varias especies de reptiles que presentan criterios de conservación importantes. Entre ellas está el lagarto nítido (*Liolaemus nitidus*), una especie frecuente en zonas naturales, reconocible por su coloración llamativa, la cual varía según el hábitat en el que se encuentre. Otro ejemplo destacado es el lagarto chileno (*Liolaemus chilensis*), una especie pequeña con piel brillante y comportamiento escurridizo. Ambas están adaptadas a ambientes áridos y semiáridos,





habiendo desarrollado estrategias para conservar agua, camuflarse y defenderse de depredadores.

La iguana chilena (*Callopistes maculatus*) es otra especie emblemática de la región. Esta especie endémica de Chile es particularmente visible en primavera y verano, cuando los días soleados les permiten termorregularse. Sin embargo, se encuentra en la categoría de casi amenazada debido a la transformación de sus hábitats.

Una especie peculiar es el gecko de peña, o salamanqueja (*Phyllodactylus gerrhopygus*), que destaca por ser el lagarto más pequeño de Chile. Es endémico y tiene una distribución restringida. Su piel está adaptada para conservar humedad, permitiéndole sobrevivir en entornos áridos. Es un insectívoro y, a pesar de su tamaño reducido, es una especie muy interesante de observar en el campo.

Entre las lagartijas, destaca la lagartija de Roberto (*Liolaemus robertoi*), descrita recientemente en 2023. Esta especie endémica tiene una distribución limitada a la región de Coquimbo y está clasificada en peligro crítico. Presenta un dimorfismo sexual evidente: las hembras poseen colores más intensos y llamativos en comparación con los machos, que tienen tonos más tenues. Esta lagartija mide hasta 15 cm (incluyendo la cola) y habita principalmente en zonas de alta montaña, cercanas a operaciones mineras y otros sitios privados.

Otra especie relevante es la lagartija de Maldonado (*Liolaemus maldonadoi*), también endémica de Chile, aunque con una categoría de preocupación menor. Se encuentra en áreas altoandinas y tiene una coloración atractiva que facilita su identificación en el terreno. A pesar de su distribución restringida, es una especie que puede observarse con cierta frecuencia en su hábitat natural.

En cuanto a las serpientes, en la región se encuentran dos especies endémicas: la culebra de cola corta (*Tachymenis chilensis*) y la culebra de cola larga (*Philodryas chamissonis*). Ambas están clasificadas como de preocupación menor según los criterios de conservación. Estas serpientes son carnívoras y se alimentan de pequeños animales, como roedores, lagartijas e





insectos. Su comportamiento incluye aprovechar túneles y cuevas como refugios naturales.

Aves

En cuanto a las aves, en general, son consideradas los únicos dinosaurios que sobrevivieron a la extinción masiva del final del Mesozoico, hace aproximadamente 66 millones de años. Se cree que descienden de dinosaurios, con características como alas, patas y picos adaptados a sus ecosistemas actuales.

Estas aves habitan en diversos tipos de ecosistemas, desde terrestres hasta marinos, con algunas especies adaptadas a ambos ambientes. En la región de Coquimbo, se han reportado 55 especies, que incluyen tanto aves terrestres como marinas. A continuación, se describen algunas de ellas.

El zarapito boreal es una especie migratoria que, aunque no anida en Chile, permanece gran parte del año en el país. Tiene un pico adaptado para buscar alimento en humedales poco profundos, donde escarba en el barro, y patas que le permiten desplazarse en estos ecosistemas. A nivel nacional, esta ave está catalogada en peligro crítico de extinción.

Otro caso es el trichahue, un loro endémico de Chile conocido por su llamativa coloración que contiene verde oliváceo, amarillo, rojizo y azul. Esta especie habita en loreras, que son cavidades construidas en cerros, donde pueden alcanzar hasta más de 2 metros de profundidad para anidar. Tanto el macho como la hembra cuidan a las crías, distribuyéndose entre áreas específicas para reproducción, alimentación y descanso. El trichahue está en peligro de extinción, lo que resalta la importancia de su conservación. Asimismo, el perico cordillerano es una especie adaptada a las zonas altoandinas, caracterizadas por el frío y las bajas presiones. Al igual que el trichahue, es una especie gregaria que se desplaza en bandadas y utiliza vocalizaciones particulares para comunicarse y defenderse. Ambos padres se encargan del cuidado parental durante la reproducción.

Entre las aves más conocidas se encuentra la tenca, nativa de Chile y catalogada como de preocupación menor en términos de conservación. Esta ave es capaz de imitar sonidos de otras especies y está adaptada a ambientes





áridos y semiáridos, donde construye nidos en forma de bolsa en el estrato arbustivo.

El pato yunco, aunque no exclusivamente terrestre, es una especie endémica de Chile en peligro de extinción. Habita zonas rocosas y permanece flotando en el agua, donde pone pocos huevos durante la temporada reproductiva. Sus sitios de nidación son escasos y limitados al territorio chileno.

Por otro lado, el flamenco chileno, conocido por su elegancia, se destaca en cualquier paisaje donde habite. Este flamenco tiene un pico especializado con filtros que le permiten extraer alimento del agua y el barro. Sus patas están adaptadas a los humedales, donde se alimenta y encuentra su sustento. Esta especie es visualmente icónica y suele captar la atención en los ecosistemas que habita.

Otras aves de la región, aunque de preocupación menor en términos de conservación, también forman parte del rico ecosistema de Coquimbo. Existen muchas especies de aves que se encuentran en categorías de conservación, aunque, en muchos casos, esto se debe a que se dispone de muy poca información sobre ellas. Por ejemplo, en el sistema de conservación de especies en Chile, algunas aves aún no cuentan con un criterio de conservación establecido a nivel nacional, aunque sí han sido clasificadas por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), lo que refleja la limitada información sobre sus poblaciones.

Entre estas especies, destaca el tapaculo, conocido por el sonido peculiar que emite y que inspira su nombre común. Otra especie notable es la turca, endémica de Chile, aunque poco estudiada. También está el cachudito (*Anairetes parulus*), una especie nativa clasificada como de preocupación menor. Esta ave llama la atención por los pequeños “cachos” formados por sus plumas. Investigaciones recientes han ampliado el conocimiento sobre su distribución, identificándola en el valle de Elqui y en las cercanías del Parque Nacional Bosque Fray Jorge.

En cuanto a los picaflores, la región cuenta con cuatro especies: el picaflor chico, el gigante, el del norte y el cordillerano. Cada una tiene características





únicas en la construcción de sus nidos. Todas estas especies son nativas de Chile y están clasificadas como de preocupación menor.

En el caso de las aves rapaces, dos especies destacan por estar en la categoría de vulnerables. El cóndor andino (*Vultur gryphus*), aunque emblemático y ampliamente presente en Chile, cuenta con escasa información sobre sus poblaciones. Se sabe que esta especie es fiel a sus sitios de nidificación, incluso en áreas alteradas por actividades humanas, lo que representa un desafío para su conservación. Además, es una especie migratoria con un rango de distribución amplio en Sudamérica, pero cuenta con pocos programas de monitoreo.

Por otro lado, el águila pescadora, también vulnerable, es fácilmente reconocible por sus alas grandes y su pico en forma de gancho, adaptado para capturar y sostener presas en vuelo. Estas aves cumplen un papel crucial como depredadores en la cúspide de la cadena alimenticia, ayudando a controlar poblaciones de roedores y otras especies.

Mamíferos

Los mamíferos de la región presentan diversas adaptaciones que les permiten habitar tanto en medios terrestres como marinos, gracias a su locomoción y constitución. Entre ellos, destaca la yaca (*Dromiciops elegans*), el único marsupial presente en la región. Es un animal pequeño, cuyo tamaño puede alcanzar hasta 12 cm sin incluir su cola, la cual es larga y prensil, permitiéndole sujetarse a los árboles. Esta cola también sirve para almacenar grasa. Según algunos estudios, la yaca es omnívora, aunque otros autores la consideran exclusivamente herbívora. Es un animal combativo, lo que puede dificultar su manipulación durante investigaciones científicas.

Las crías de la yaca nacen en un estado de desarrollo incompleto y terminan de crecer fuera del útero, adheridas a las glándulas mamarias de la madre y protegidas dentro de una bolsa marsupial. Este marsupial habita principalmente en zonas semiáridas y matorrales xerofíticos, siendo común en el Parque Nacional Fray Jorge.

Otra especie destacada es el chingue común (*Conepatus chinga*), categorizado como de preocupación menor. Sin embargo, esto no implica que





esté exento de riesgos. Esta especie se caracteriza por emitir un fuerte olor fétido para defenderse de ataques y suele observarse en solitario en estado silvestre. Aunque se sabe poco sobre su comportamiento, se cree que es monógama. Su distribución es limitada en el país, pero es posible disfrutar su observación si no se le perturba.

El quique (*Galictis cuja*) es otra especie destacable, conocida por su comportamiento agresivo. Aunque es principalmente diurna, también ha sido registrada en actividad nocturna mediante cámaras trampa. Este animal solitario construye galerías de hasta 4 metros de longitud. Se cree que también es monógamo, pero existe escasa información sobre su comportamiento y estado poblacional. Su distribución en el país es amplia y se considera una especie nativa.

Entre las especies más carismáticas se encuentra la chinchilla costina, endémica de la región de Coquimbo. Es una especie críptica, difícil de observar, pero se sabe que muestra una gran fidelidad a sus sitios de nidación y crecimiento, con registros de individuos que permanecen en un mismo lugar por más de seis años. Es una especie colonial y de hábitos crepusculares, que suele estar activa al atardecer y durante la noche. Aunque se desconoce el nivel de organización social, las crías suelen estar muy cercanas a sus madres. Además, tienen sitios específicos para defecar y darse baños de arena, lo que deja rastros útiles para censos y observaciones científicas. Sus madrigueras presentan un corredor recto que conduce a un área común para el grupo familiar.

A pesar de ser una especie fascinante, la chinchilla costina está en peligro debido a la transformación de su hábitat. En la región, existe una reserva dedicada principalmente a su conservación, lo que resalta la importancia de proteger este mamífero tan singular. También entre los mamíferos destacados de la región se encuentra el chungungo (*Lontra felina*), una especie no exclusivamente terrestre, pero endémica de Chile y clasificada como en peligro de extinción. Este mamífero vive principalmente en zonas rocosas de la costa, donde construye sus nidos y se alimenta de invertebrados marinos. Es una especie carismática y, aunque es poco conocida, suele avistarse en áreas costeras específicas de la región.





Otro mamífero relevante es el guanaco (*Lama guanicoe*), una especie nativa de Chile que también habita en Bolivia y Perú. Este animal presenta adaptaciones notables para sobrevivir en ambientes desérticos y montañosos. Sus patas están diseñadas con una especie de almohadillas que le permiten amortiguar los pasos y mantener el equilibrio en terrenos difíciles. Además, posee una alta concentración de glóbulos rojos, lo que facilita el transporte de oxígeno y le permite adaptarse a altitudes que van desde los 3.400 metros sobre el nivel del mar hasta zonas costeras a nivel del mar.

Las poblaciones de guanacos en las regiones de Coquimbo y Atacama son genéticamente diferentes de las del sur del país. Estas poblaciones del norte poseen una mayor diversidad genética, lo que las hace esenciales para programas de conservación, ya que esta variabilidad genética podría ser clave para enfrentar futuros cambios climáticos y ambientales. Sin embargo, las poblaciones del norte están fragmentadas debido a la creciente construcción de barreras en el paisaje, lo que genera pequeños grupos aislados que corren el riesgo de desaparecer localmente.

En la misma línea, el zorro culpeo de Tierra del Fuego, un canino con amplia distribución se encuentra en estado de conservación vulnerable. Este carnívoro está en la cúspide de la cadena alimenticia y cumple una función ecológica importante al controlar poblaciones de roedores y mantener el equilibrio en los ecosistemas donde habita.

Otro mamífero que destaca en la zona es el degú costino (*Octodon lunatus*), una especie poco observada en su hábitat natural. Generalmente, se encuentra en áreas protegidas como el Parque Nacional Bosque Fray Jorge y está clasificada en estado de conservación vulnerable. Su distribución es bastante restringida. Es un animal carismático y fácilmente domesticable, aunque no se recomienda interactuar con ellos en estado silvestre.

Otra especie conocida es la vizcacha, clasificada como de preocupación menor. Este ejemplar es interesante por su organización familiar y hábitos crípticos, lo que dificulta su observación en la naturaleza. Es posible identificar su presencia por rastros como heces en refugios. Frecuentemente, se detecta a través de cámaras trampa debido a su actividad nocturna.





El degú común (*Octodon degus*), por su parte, se diferencia del degú costino por su mayor tamaño y su característica “cola de pincel”, que termina en pelos gruesos y negros. Este roedor construye nidos subterráneos y sus crías nacen relativamente grandes. Es una especie carismática que se encuentra en áreas como el Parque Nacional Bosque Fray Jorge y en las inmediaciones del Valle de Elqui.

El cururo (*Spalacopus cyanus*) es otra especie que se puede encontrar en la zona y está clasificado como de preocupación menor. Este animal construye túneles subterráneos, que son indicadores de su presencia en el paisaje. Sin embargo, es muy sensible a las alteraciones de su entorno, por lo que no es fiel a estas construcciones, desplazándose fácilmente entre diferentes sistemas de túneles. En estado silvestre, se reconoce por sus hábitos gregarios y los sonidos particulares que emite, especialmente en las primeras horas de la mañana y al atardecer. Es común encontrarlo en diversas áreas naturales de la región.

Con respecto a los roedores, resulta interesante destacar algunas especies frecuentes en las salidas a campo. Una de ellas es el ratón orejudo de Darwin (*Phyllotis darwini*), conocido por sus largas orejas y cola, características que le otorgan su nombre común. Este roedor tiene una peculiaridad llamada autotomía, similar a la observada en algunos reptiles: cuando se siente amenazado, puede desprenderse de su cola como mecanismo de defensa. Esto ocurre gracias a un sistema de músculos en ciertas vértebras de la cola. Sin embargo, a diferencia de los reptiles, la cola no se regenera, sino que se cicatriza. Es una especie carismática que adapta su reproducción al ritmo de la vegetación. Las crías nacen al inicio del verano, aprovechando la disponibilidad de alimento generada por las lluvias de primavera, aunque muchas no sobreviven en años con escasas precipitaciones.

Otra especie notable es el ratón chinchilla (*Abrocoma bennetti*), un roedor grande que mide aproximadamente 20 cm sin incluir la cola. Tiene un cuerpo robusto y una cola gruesa. Es conocido por su mansedumbre y se encuentra en zonas pedregosas con presencia de agua y vegetación. También se destaca la laucha (*Abrothrix olivacea*), un pequeño roedor nativo de la región, de





apenas 5 o 6 cm de longitud. Es fácilmente observable en ambientes silvestres.

Entre los mamíferos de la región, están los caninos y felinos silvestres como el colocolo (*Leopardus colocola*), el gato guiña (*Leopardus guigna*) y el puma (*Puma concolor*). Estas especies están en su mayoría amenazadas y enfrentan la transformación de su hábitat como uno de los principales riesgos para su supervivencia. Además, las muertes en carretera son un problema recurrente. Estos carnívoros se encuentran en la cúspide de la cadena alimenticia, desempeñando un papel crucial en el control de otras especies. Son animales solitarios, que se reúnen solo en épocas reproductivas y tienen ciclos de vida largos y pocas crías, lo que resalta la importancia de su conservación.

Conservación y turismo

Es importante reconocer que la región de Coquimbo es un hotspot de biodiversidad, siendo un área clave con una alta diversidad biológica. Esto se debe a la variedad de hábitats que alberga, favorecida por sus características geográficas y paisajísticas. La heterogeneidad de las condiciones ambientales en la región ha permitido el desarrollo de una rica biodiversidad, tal como se ha explorado anteriormente.

Además, esta riqueza faunística presenta un gran potencial para el ecoturismo, el cual puede convertirse en una herramienta para promover el desarrollo económico local al mismo tiempo que fomenta la conservación y el aprecio por la naturaleza. Muchas personas todavía desconocen el valor de la fauna silvestre en comparación con la fauna doméstica, que, en su mayoría, corresponde a especies exóticas. La fauna silvestre, en cambio, desempeña un papel esencial en el funcionamiento de los ecosistemas, proporcionando bienes como agua y alimentos, y contribuyendo al equilibrio ambiental.

Asimismo, la interacción con áreas naturales y la observación de la diversidad biológica tienen un impacto positivo en la salud emocional. En un mundo donde las personas buscan cada vez más espacios para el desarrollo personal, la conexión con la naturaleza genera beneficios psicológicos comprobados, como la reducción del estrés y el bienestar emocional.





Cabe señalar que la implementación de prácticas de ecoturismo sostenible no solo protege los hábitats, sino que también fomenta la educación ambiental, sensibilizando a la sociedad sobre la importancia de conservar nuestra riqueza silvestre y natural. Estos esfuerzos son esenciales para garantizar la preservación de la biodiversidad de la región y sus múltiples beneficios para las generaciones presentes y futuras.

Consideraciones

- El loro trichahue (*Cyanoliseus patagonus bloxami*), que localmente se percibe como abundante, está en peligro de conservación a nivel nacional y global debido a su distribución restringida y conflictos con las actividades humanas, como la agricultura. Esta especie de loro, endémico de Chile, enfrenta desafíos para mantener sus áreas tradicionales de vida, que han sido transformadas o invadidas, generando conflictos con las comunidades humanas.
- El puma (*Puma concolor*) se encuentra en una situación crítica, siendo una especie clave en los ecosistemas como depredador tope. Su rol es esencial para el equilibrio ambiental, ya que regula las poblaciones de otros animales y genera recursos alimenticios para aves carroñeras como el cóndor (*Vultur gryphus*). Sin embargo, la reducción de sus hábitats y la fragmentación del paisaje debido a la expansión de la agroindustria y la presencia de cabras, que compiten con especies nativas como el guanaco, alteran las cadenas alimenticias naturales, impactando gravemente sus poblaciones. En la región, aún no se cuenta con programas específicos para la recuperación de esta especie, aunque se están creando más áreas protegidas y conectadas para mitigar estos problemas.
- En cuanto a la educación y la gestión comunitaria, estas se pueden abordar mediante programas de sensibilización y participación ciudadana en la conservación de la biodiversidad. Iniciativas de fundaciones locales como la Fundación Chagual, que busca preservar especies y hábitats únicos de la región, promoviendo la educación ambiental y la ciencia ciudadana como herramientas para la protección del entorno.





- El Chungungo (*Lontra felina*) es una nutria costera en peligro de extinción, poco avistada en zonas como Chungungo, al norte de La Serena. Esta especie depende de la estabilidad de su ecosistema marino para alimentarse y reproducirse. Se pueden utilizar plataformas de ciencia ciudadana, como iNaturalist, para identificar puntos de avistamiento y mejorar el conocimiento sobre su comportamiento y distribución.
-

